

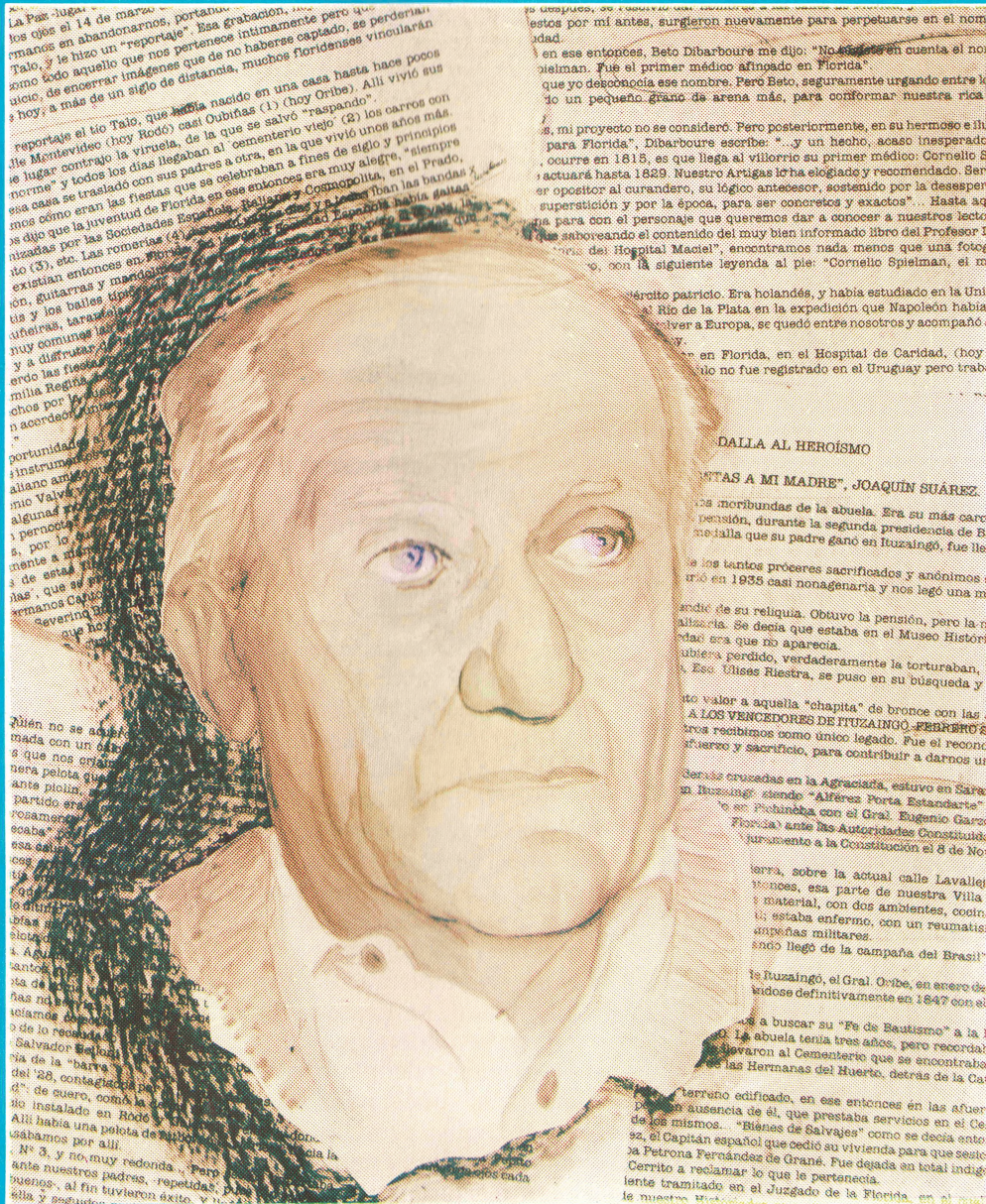
FLORIDA

Crónica de las cosas nuestras

Dr. Wilson Monti Grané

Fascículo octavo

Suplemento de distribución gratuita

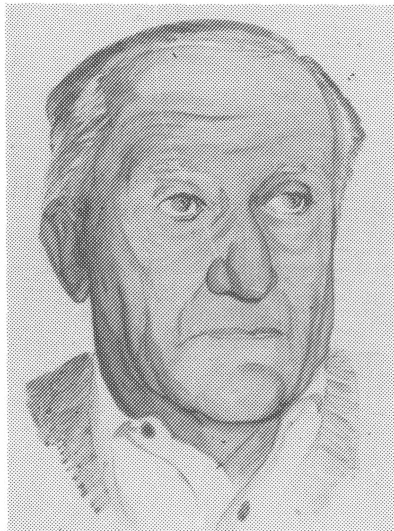


Suplemento especial de EL HERALDO
en el 75º Aniversario

FLORIDA - NOVIEMBRE DE 1994

FLORIDA

Crónica de las cosas nuestras



Los recuerdos del tío Talo	3
Cornelio Spielman: médico de Artigas y primero de Florida	12
Una medalla al heroísmo	13
Nuestra primera pelota	15
El caballo criollo	16
El mate	19
Recordando a Juan Carlos López ...	21
Ecología: algo que debemos aprender en nuestros hogares (Nota IV)	22
Monumento a los caídos en 1904 ..	24
La leche: Alimento vital de la familia (Nota III)	25



EL HERALDO

Con el N° 8 culmina la publicación de esta serie de fascículos titulados "Crónica de las cosas nuestras".

Durante mucho tiempo el Dr. Wilson Monti Grané escribió sus crónicas, históricas, ecológicas, biológicas, en las páginas de "El Heraldo". Fue Eduardo Díaz Maubrigade quien las recogió y seleccionó pensando en su publicación.

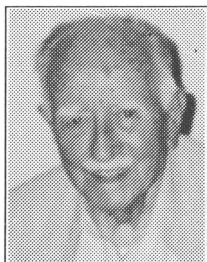
"El Heraldo" -al cumplir sus 75 años de vida- consideró que su divulgación era un invaluable aporte a la cultura y a la historia floridense y las hizo realidad...

Hoy -al culminar este trabajo- adjuntamos, a modo de epílogo, una carta que nos ha hecho llegar el Dr. Rodolfo Tálice.

Su vida y su permanente docencia son credenciales valiosas que dan testimonio de que el trabajo realizado con los fascículos "Florida. Crónica de las cosas nuestras" es, de acuerdo a sus palabras, "un aporte ecológico que importa".

Su vida y su permanente docencia son credenciales valiosas que dan testimonio de que el trabajo realizado con los fascículos "Florida. Crónica de las cosas nuestras" es, de acuerdo a sus palabras, "un aporte ecológico que importa".

Un aporte ecológico que importa



Desde bastantes meses atrás "El Heraldo" de Florida, ejemplante publicación periódica, regala a sus lectores -número tras número- informaciones sumamente interesantes desde el punto de vista local y así mismo nacional.

En el suplemento de setiembre ppdo. titulado "Crónica de las cosas nuestras" atrajo mi atención un sabroso artículo

sobre: "Ecología: algo que debemos aprender en nuestros hogares". Lo firma un autor consagrado -dentro y fuera de su tierra-, el Dr. Wilson Monti Grané, cuyo doble apellido certifica su ascendencia mediterránea.

Se trata de comentarios que reclaman un conocimiento profundo de nuestras realidades ambientales expuestos con un sentido didáctico. Alude a los ecosistemas naturales tan a menudo deteriorados por cultivos inadecuados, por la erosión y por otras causas. Insiste -con cifras fehacientes- acerca de las consecuencias ambientales y acerca del valor del carbono y del oxígeno en el mundo viviente.

Los que luchamos desde hace más de 40 años por la protección del ambiente y por la aplicación de normas eto-ecológicas, debemos alegrarnos que personas como el Dr. Monti Grané se preocupen en defender conceptos de tal carácter, verdaderamente prioritarios, porque ya se pronostica la extinción del planeta para el año 2000.

Le expreso, pues, mi máximo apoyo, lo felicito y lo exhorto a proseguir en su provechosa campaña de seria divulgación, en bien de la patria y de la humanidad entera.

Con muy cordiales saludos para ustedes y todo el simpático equipo de "El Heraldo" propulsor.

Rodolfo V. Tálice

Montevideo, Octubre 25/94.

Apoya:

Junta Departamental de Florida

Los recuerdos del tío Talo

“¡Pero che!... ¡Si parece que fue ayer!”

Estas palabras eran comunes en las charlas cotidianas que manteníamos con el tío Talo Manera, cuando le hacíamos evocar episodios vividos en ésta, nuestra Florida.

Hoy, recordando un episodio de hondo contenido afectivo vinculado a nuestra historia chica, desenterramos del “sarcófago” este material que ofrecemos a nuestros lectores.

El 14 de marzo de 1964, el tío Talo cumplía 90 años, todavía bastante lúcido y pleno de deseos de seguir viviendo. Lo hizo por tres años más, alcanzando a pedirnos al final de sus días,

que al morir no lo dejáramos en La Paz -lugar en que vivió sus últimos años-, sino que lo trajéramos a Florida, que le vio abrir los ojos el 14 de marzo de 1874. José, el último de mis hermanos en abandonarnos, portando un grabador, llegó a La Paz el día del cumpleaños del tío Talo, y le hizo un “reportaje”. Esa grabación, hoy la poseo como un documento preciado, tal como todo aquello que nos pertenece íntimamente pero que además tiene el valor, a nuestro juicio, de encerrar imágenes que de no haberse captado, se perderían irremediablemente y que hoy, a

más de un siglo de distancia, muchos floridenses vincularán a sus propias vidas.

Decía en este familiar reportaje el tío Talo, que había nacido en una casa hasta hace pocos años existente en la calle Montevideo (hoy Rodó) casi Oubiñas (1) (hoy Oribe). Allí vivió sus primeros años y en ese lugar contrajo la viruela, de la que se salvó “raspando”.

“La mortandad era enorme” y todos los días llegaban al “cementerio viejo” (2) los carros con los cadáveres. Desde esa casa se trasladó con sus padres a otra, en la que vivió unos años más.



La Banda de Cheroni, que fue una de las más reconocidas. La foto rescata el día en que el Sr. Brígido Ramón Fernández sacó un premio a la lotería. Aparecen la familia Fernández y Pepe Pastorini con el bombo. (Foto del archivo de EL HERALDO).



En 1908 se fundó la Sociedad de Dependientes, cuya orquesta tenía entre sus integrantes, a Nicolás y Francisco Morella, Vicente Cayaffa, Schettini, etc. Obsérvese cuántos violines y cítaras la integran. (Foto del archivo de EL HERALDO).

Cuando le preguntamos cómo eran las fiestas que se celebraban a fines de siglo y principios de éste en Florida, nos dijo que la juventud de Florida en ese entonces era muy alegre, “siempre habían fiestas organizadas por las Sociedades Española, Italiana y Cosmopolita, en el Prado, en el Molino de Viento (3), etc. Las romerías (4) duraban varios días y a todas iban las bandas de música (5) que existían entonces en Florida. En las de la Sociedad Española había gaitas y en todas, acordeón, guitarras y mandolinas. Aún no conocíamos el tango pero sí el vals, la mazurca, el schotis y los bailes típicos de los países representados por las sociedades que nombré: jotas, muñeiras, tarantelas, etc.

“Además eran muy comunes las fiestas familiares en donde nosotros, entonces muy jóvenes,

íbamos a bailar y a disfrutar de la generosa hospitalidad de los buenos vecinos.”

“Siempre recuerdo las fiestas que con motivo de los cumpleaños familiares se realizaban en la casa de la familia Regina, cerca de la vieja Tablada. Todavía me parece paladear las rosas y bizcochos hechos por la dueña de casa, lo mismo que los chorizos, salchichones y jamones. Allí íbamos con acordeón junto con un amigo y vecino, Eleodoro Barboza, y allí aprendí a bailar la tarantela...”

“En otras oportunidades al concurrir a fiestas familiares nos encontrábamos en la situación de carecer de instrumentos musicales. Entonces echábamos mano al gramófono de Don Antonio Valva, un italiano amigo que poseía uno de los pocos gramófonos que existían en ‘la Florida’.”

“Don Antonio Valva vivía en una vieja casa existente en el camino de la estación, todavía en pie con algunas modificaciones, que fue comprada o alquilada por A.F.E. para los guardas que debían pernoctar en Florida. Don Antonio era muy celoso con respecto a su gramófono y sus discos, por lo cual aceptaba prestarlos para nuestros bailes, siempre que fuera él personalmente a manejar el ‘aparato’. Además de estas fiestas, solíamos estar de ‘comilonas’ entre los amigos, con grandes ‘cantarolas’, que se prolongaban hasta el otro día, en alguna oportunidad.”

“Los hermanos Cantoni (Juan, Fortunato y Carlos), Bautista Tiscornia, Emilio Alonso, Perico Cosentino, Severino Bula, Luis y Emilio Ballauri, Carlos Sampietro, Francisco e Isabelino Dobal y tantos otros que hoy ya



“La Estudiantina Caffaro”, orquesta de señoritas que actuaba desinteresadamente en conciertos y beneficios (1905). (Foto del archivo de EL HERALDO).

no recuerdo, fueron mis amigos de la juventud. Y aunque todo era distinto, también supimos vivirla y aprovecharla.”

“Nos reuníamos en la vieja Calera de Cantoni, en el comercio de Emilio Alonso (Ituzaingó esquina Beltrán), en lo de Dobal, frente a lo de Alonso, en la panadería ‘Del Sótano’ (Herrera esquina Faustino López), en la panadería de Regusci en la cual mi padre fue ‘maestro de pala’ y yo también trabajé, y en varios lugares más.”

“Estando en esa panadería y siendo muy niño sentí el ‘terremoto de San Cono’. Fue un terremoto corto, pero causó gran conmoción en el pueblo, que se lanzó de noche a la calle rumbo a la Iglesia a rezar para que no se repitiera ese fenómeno.”

“Conservé mi amistad con todos hasta mi vejez y hasta que ellos se ‘fueron para siempre’. Uno de los últimos en hacerlo, fue Emilio Alonso, que me envió desde Rivera hace pocos años,

El pavo de Alonso

Y por cierto que lo logramos: Le pedimos que nos relatara cómo se desarrollaban las fiestas de Navidad y Año Nuevo. “Muchas familias, desde mucho antes preparaban gallinas y pavos para festejar dignamente esos acontecimientos. El padre de los Dobal cuidaba celosamente su gallinero y era difícil que se fuera a dormir sin antes controlar la existencia de su ‘hacienda’. Pero en una ocasión, pudimos apreciar que Emilio Alonso estaba cebando un pavo que era

un perrito con el nombre de ‘Recuerdo’.”

Los ojos viejos del tío se pusieron brillantes y preferimos cambiar de tema, pasando a hablar de algo más alegre.

una ‘belleza’ alimentado con ‘ingredientes superiores’ y además con nueces y Ron de Jamaica, que era cosa común entonces, como la caña de La Habana, vino italiano, cognac español, etc., etc.”

“El pavo de Alonso nos tenía deslumbrados. Y su dueño, que sabía ‘con los bueyes que araba’, pensando en los ‘amigos’, no le sacaba la mirada de encima.

La consigna fue esta: ‘Vamos a comerle el pavo a Alonso, lo

invitamos a él a la comida y le pedimos que contribuya con los complementos de la cena. Hablamos con Carlos Sampietro que también criaba un pavo para Navidad y se lo pedimos prestado.”

Sampietro, muy desconfiado, se negó a prestarlo, pero Talo le dio en garantía, un billete de \$ 10, asegurándole su devolución. Sampietro aceptó y entonces fueron a mostrarle el pavo a Alonso, diciéndole que se lo hurtaron a Sampietro y que esa noche lo comerían entre todos, estando también invitado Sampietro.

Frente a esta situación, Alonso quedó tranquilo: nadie violaría su gallinero. Así se comprometió a colaborar en la cena con el vino, adobo, café y todos los etc. respectivos.

“Mientras tanto”, dice Talo, “entramos por el fondo de lo de Alonso, levantamos su pavo, lo faenamos, devolvimos el pavo de Sampietro y él me devolvió la garantía de \$ 10 (que en ese entonces, con ese dinero, se compraba una vaca) y nos reunimos a comer el pavo que era un verdadero manjar.”

Todos estaban contentos y elo-

cuentes pero seguramente el más expresivo era Alonso que le dirigía unas ‘chanzas’ a Sampietro como: ‘hoy cantamos y mañana lloramos’, y otras por el estilo. Gran cantarola hasta la madrugada, y por cierto que recién al otro día y con el sol bien alto habrá despertado Alonso de la jugada de sus amigos, poniendo un pavo, la preparación, el pan, el vino, los postres, y el café.

Talo revivía esos momentos, dejando por el camino de su larga vida, una estela de alegría al recordar esos episodios.

Los candombes

Luego le preguntamos al tío qué otras fiestas eran comunes en Florida. Después de buscar en sus recuerdos tan lejanos, mencionó los candombes. Estas fiestas de la población de color, eran comunes en la Florida de antaño. Ya escribimos sobre ellas, pero oímos al tío Talo que nos decía: “Por lo de Saldías (6) había Candombe todas las semanas. Se bailaba desde el oscurecer hasta el otro día, a veces con el sol alto. Al baile, los morenos le llamaban ‘Zamba’. Había acordeón, guitarra y tambor. Comíamos ‘pasteles de plato’, de carne y de dulce.”

“En esos años había muchos morenos y eran

muy alegres. Recuerdo a Manuelito que con una pierna del pantalón recogida y la otra baja, bailaba sin parar. Por las calles siempre andaba de zuecos pero en el baile era ‘el Rey’.

La dueña de casa era una morena ya madura llamada Misia María Antonia, pero que en el ambiente de la fiesta y entre sus relaciones era llamada ‘Mamá Tonona’.” Muchas veces intenté sin éxito recoger imágenes del candombe a través de doña Laureana y de Don Doroteo Piñeiro, que seguramente siendo niños, o por referencias, podrían haber aportado datos muy valiosos sobre esas fiestas de la raza negra aquí en Florida.

El turf: su pasión

Luego le preguntamos si siempre cuidó caballos de carrera.

“Desde niño tuve caballos, aunque los primeros eran criollos que cuidaba en mi casa, pese a los consejos de mi padre, un italiano bueno como el pan, que siempre me decía: ‘Mirá Talito, los caballos nunca te darán de comer’. Pero indudablemente los caballos fueron la pasión de mi vida.”

“Cuando fui mayor tuve un stud.

Leguizamo ganó su primer carrera en hipódromos oficiales, con una yegua, Curruca, cuidada por mí. Con ella gané 18 carreras, pero mi gran caballo fue Totoral (7). Se me mancó de la cuerda justo antes de la Polla de Potrillos a correrse en Maroñas.”

“Otro gran caballo fue Don Tito, propiedad de Tito Pastorini. Con él gané 23 carreras y con él iba siempre a San José a cobrar.

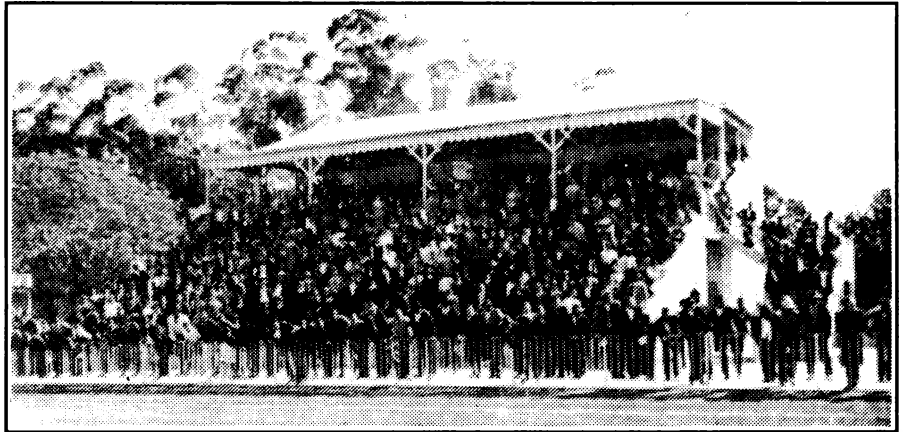
Fue un noble pingo. También tuve a Pesadilla, una yegua del Esc. Peirallo, a Miss Chela, a Puro Ojo un hijo de Puritano, en fin... a decenas de caballos que ya ni recuerdo.”

“Cuando la reapertura del Hipódromo, en el año 1931, en la primera reunión, presenté tres de mis caballos. Con Don Tito gané un clásico: ‘Presidente de la República’, y a esa reunión concurrió el Dr. Gabriel Terra,

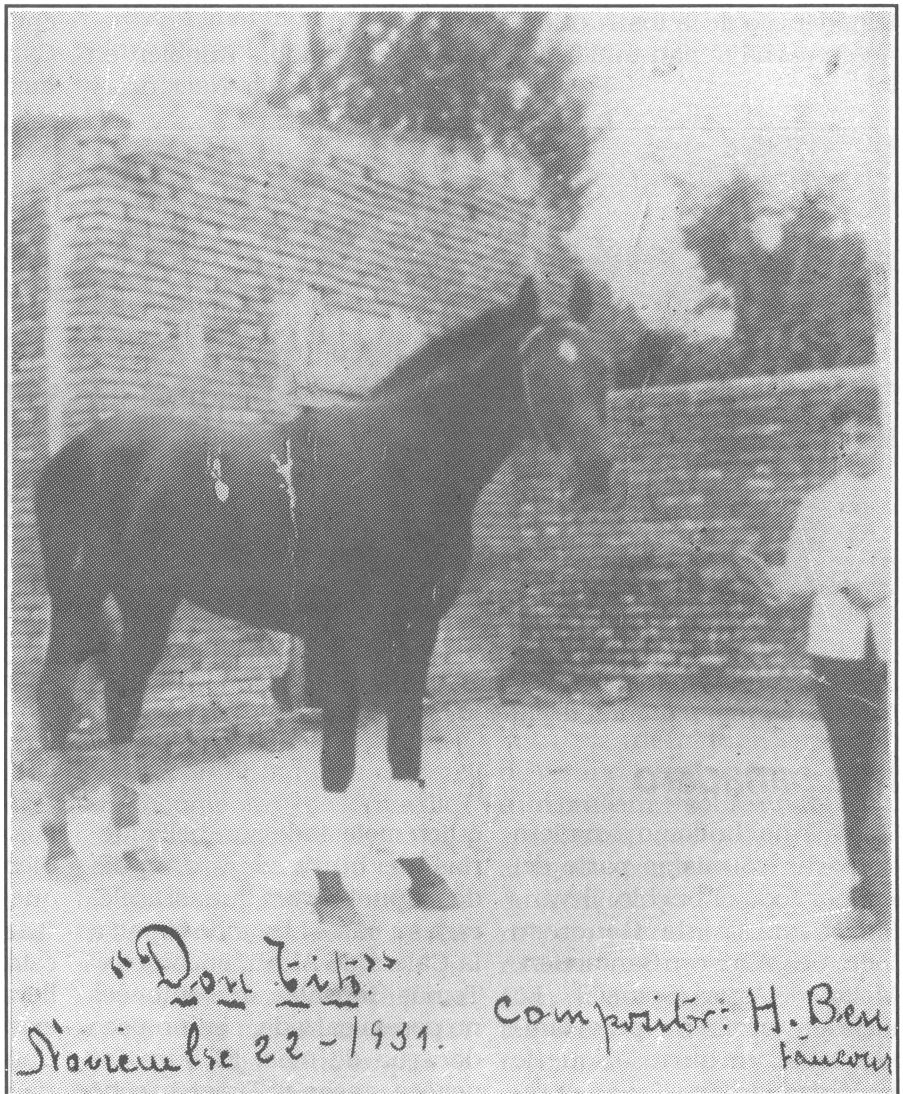
entonces presidente. Otra de las carreras fue ganada por Miss Chela, una preciosa alazana hija de Pillo, caballo éste que padreaba en la cabaña de Don Jorge Pacheco dando excelentes hijos. Esta yegua era de Goyo Navarro."

"Ese día también hice debutar a una yegua llamada La Ruleta, propiedad del vasco Marizcurrena (José), con la que entré en tercer lugar. Fue una hermosa reunión."

"Tengo tantos recuerdos turfísticos que es imposible recordarlos todos. Pero sí debo recordar al caballo más ladrón que tuve. Se llamaba Tambor Mayor y lo compré de potrillo en Maroñas. Era un hermoso tostado patas blancas, hijo de Safety First, un caballo importado de Inglaterra, ganador de importantes carreras. Al traerlo a Florida le cambié el nombre y se pasó a llamar Don Talo. En los ensayos paraba los relojes: era una luz. Pero en la carrera era un desastre, un verdadero 'acobardado'. Un día lo hice correr con anteojeras y cincha floja por consejo de otro entraîneur amigo. Traje para correrlo a Timoteo Batista, que estaba entusiasmado con la performance de Don Talo, tanto que me pidió su monta para otra ocasión... Pero nunca más ganó y lo vendí para el Brasil, porque sangre de ligero, tenía de sobra y quizá como padre pueda haber sido útil."



El Hipódromo de Florida durante un día de fiesta. (Foto de la Revista "Perfil", 1944).



El caballo "Don Tito", junto a Wilson Monti Grané niño. (Foto del archivo del Dr. Wilson Monti).

Las revoluciones

Se podría escribir todo un libro con las anécdotas del Tío sobre las carreras, pero pasamos a conversar de otro tema también interesante: le preguntamos si sirvió en las revoluciones de 1897 y 1904.

Talo nos contó que en 1897 sirvió como Guardia Nacional. Su jefe era Juan Pedro Díaz. En ese entonces era propietario de una panadería, pero tenía que presentarse al cuartel todos los días. A veces quedaba tan poco tiempo luego de la instrucción, "que repartía el pan uniformado".

Juan Pedro Díaz fue Oficial Primero de la Jefatura y luego Jefe Político y de Policía durante la revolución.

"Nos hacía desfilar frente a la casa de una novia que tenía en la Calle Real y nos hacía poner armas en pabellón. A Ramón Pastorini, que era gordo, le pegó un planazo en el vientre con la espada para que se pusiera firme."

Talo, al hablar, 'saboreaba' los recuerdos, como si los acariciara.

Siguió contando: "También en 1904 fui Guardia Nacional y

recuerdo cuando entró el comandante Cardozo a Florida, luego de retirarse el ejército blanco. También recuerdo cuando mataron de un tiro a un inocente mudo que estaba parado frente a la Tienda Roca (hoy Pellegrino)."

También nos dice el Tío, del episodio protagonizado por una señorita de Florida que desde una azotea, disparó sobre Cardozo, dando la bala en el apero de su caballo. Y nos relató el episodio de Arias en donde Cardozo encontró la muerte de manos de Aquino.



Las Guardias Nacionales de 1904, formando frente al Cuartel de Florida, al mando del Cap. Federico Varas. (Foto del archivo de EL HERALDO).

Talo panadero

"Trabajé mucho como panadero y repartía yo mismo parte del pan por todo el pueblo, llevándolo hasta lo de Generoso Rodríguez, Almacén Santarcieri, 'Molino de Agua' (Spinelli)... Lo hacía en jardinera, pero también tenía un burro al que le ponía dos 'árganas' y en él repartía un cuñado mío muy joven entonces, Timoteo Díaz,

quien molestado por "bellequerías" del burro se puso un día dos espuelas para que así acelerara su paso. Llevando el pan a la Calera de Alzati, encontró el Tomás González, que entonces no poseía calzada, con un poco de agua de más. El burro se negó a pasar y Timoteo echó mano a las espuelas. El burro se encabritó y lo tiró al agua con las

dos árganas completas de pan. Siempre recuerdo el 'responso' que recibí mi empleado."

"Las viejas panaderías que aún están funcionando en Florida, llevan o pasan los 100 años de existencia. Yo trabajé con Pepe Canclini, trabajé en la panadería que luego fue de Regusci... La de Don Fortunato Dei Cas debe andar por la centuria y la

te mostrar cómo el medio ambiente puede modificar una raza, degradándola o mejorándola. En este caso, dándonos un elemento de trabajo y colaboración inestimable para nuestro trabajo rural.

Apéndice

No resistimos la tentación de publicar unas acotaciones al tema, publicadas por los colegas Dres. Teodoro Pilz y Sarandí Regules, sobre algunos caballos Criollos identificados a través de nuestra historia:

* 1825: Rivera, en el Rincón de las Gallinas, lanza por delante la caballada conquistada, marchando detrás de ella sable en mano. Eran caballos Criollos del sur del Brasil.

* 1828 en adelante: Rivera trae de las Misiones grandes tropillas de variado pelaje para sus bata-

llones.

* 1836/38: El Cnel. Luna y su división montan 400 moros.

* 1865/68: Flores lleva al Paraguay su caballería de caballos Criollos.

* 1884/85: Santos, regala al Príncipe Federico de Prusia, un caballo Criollo por la admiración que éste sintió, por este tipo de animales.

* 1886: El regimiento montado del Gral. Villar iba montando Criollos.

* 1906: La Argentina regala al Uruguay 200 caballos criollos.

* "Rivera montaba un Criollo zaino colorado, llamado 'Rabioso', marca de los Peláez de San José".

* Los caballos que lucía Rivera tenían nombre: "Sarandí" el que montó el día de esa acción. "Cometa", un bayo overo que le regaló el Cnel. Fortunato Silva, con el que entró en pelea en

"India Muerta". Y "Misionero", un overo rosado, marca de Sandalio Giménez, con el que dirigió su ejército en la batalla de Cagancha.

* El Mariscal Francisco Solano López usaba un gateado en la Guerra del Paraguay. * El General San Martín, usaba entre otros, un bayo y un alazán.

* Urquiza usaba un oscuro y Facundo Quiroga un moro.

* Dejo para el final, como homenaje a esta noble raza, los documentos que nos dicen que nuestro prócer usaba de preferencia un Criollo zaino malacara, y en su destierro en el Paraguay un "petiso moro".

* Los 33 abrazaban a sus "Criollos" en la Agraciada, cuando iban a comenzar su incierta y patriótica lucha. Sin ellos su sacrificada empresa hubiera sido incierta o derrotada.

W.M.G. 24/10/85.

Tradición

El mate

Otro aspecto del consumo de la yerba mate, es el social y el folclórico.

Tomar té en China o Japón es una costumbre ritual. Tiene su preparación, su significado y su hondo sentido social casi religioso. Los ingleses llevaron el té a su país e hicieron de él su costumbre clásica y fundamental, pero nada tiene que ver con la costumbre del Lejano Oriente.

El tomar mate, en el Río de la Plata, también es una costumbre que tiene mucho de rito y un hondo contenido social.

Todavía lo es en muchos lados,

como lo fue antes en las tertulias distinguidas y patricias o hasta en el humilde rancho del paisano.

Digo "todavía lo es en muchos lados", porque indudablemente su consumo varió de forma, llegando a tomarse mate caminando, manejando un auto y hasta en una moto... Para eso, hubo que curvar bombillas en forma funcional.

Pero el mate de antes, aquel que ocupó el centro de la familia, aquel que en la mano amplia se ofrecía como un preciado regalo de la naturaleza y de la amistad, ha cedido paso al mate apurado

y sin sabor, que a veces se toma también en la cama o mirando televisión.

Los años nos permiten recordar las ruedas de mate en las tardes de verano, con la caldera junto a un brasero, o sobre una cocina económica, que pocas veces se apagaba, con la caldera colocada de modo que el agua "cantara" pero que no hirviera intensamente.

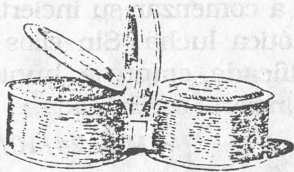
El mate en campaña, como tantas veces lo vimos y lo gustamos: con las barras, en el día amaneciente, o desde las bocas anchas de los galpones, viendo al rojo sol esconderse tras la



Yerbera de madera



Yerbera antigua de plata



Yerbera de lata.

cuchilla.

Leo a Javier de Viana, y ese paisaje viene repetido mil veces a mi recuerdo de Médico Veterinario rural...

Hasta el agua es distinta a la contenida en el "extranjero" termo.

El criollo absorbe el mate cavilando y silencioso. Parece que conversara con él. Lo ofrece como una muestra de hospitalidad y de amistad. No le gusta que lo rechacen o que no lo sepan tomar. ¡Cuántas veces una gastritis nos obligó a decir: "No, gracias, la verdad es que tomaría, pero no ando bien de salud". Esta disculpa es obligatoria.

Todavía queda en campaña la señora o señorita que viaja has-

ta la cocina a llenar el mate que ofrece gentilmente: costumbre que ya deja de existir.

Junto a la cebadora de mate, también desapareció la "yerbera" que también venía hasta el sitio de la reunión.

El lenguaje del mate

Así fue y es, nuestra bebida nacional.

El mate amargo o "cimarrón" era tomado antes sólo por los hombres; hoy lo toman también las mujeres. Antes, las mujeres y también los niños sólo tomaban mate dulce.

Al tomar mate se le llama también amarguear, cimarronear o matear.

En la Argentina oímos una vez cuando el cebador se olvidó de dar mate a uno de la rueda:

"La yerba paraguaya y la misionera por todas partes anda y aquí no llega."

Y el lenguaje del mate, según se bebe, tiene su significado:

Mate amargo: "Indiferencia" o "Quitate todas las ilusiones".

Mate dulce: "Amistad".

Mate muy dulce: "¿Qué espera para hablar con mis padres?"

Mate con toronjil: "Disgusto".

Mate con canela: "Ocupas mis pensamientos".

Mate con azúcar quemada: "Simpatía".

Mate con naranja: "Vení a buscar carne".

Mate con leche: "Estimación".

Mate con café: "Ofensa perdonada".

Mate muy caliente: "Yo también estoy ardiendo".

Mate frío: "Me eres indiferente".

Mate lavado: "A tomar mate a otro lado".

Como vemos, la belleza, la inocencia, la picardía criolla y lo

pintoresco de nuestra forma de vivir, se ponen de manifiesto a través del mate. Esto sólo es comparable con las expresiones del juego más criollo que se conoce: el truco.

No vamos a hablar aquí de la técnica de preparar un buen mate que es conocida por muchos (no por todos), pero encuentro entre mis libros, a Fernán Silva Valdez que relata una expresión recogida en una yerra, en la cual una simpática cebadora de mate, al recibir el mate tomado por un joven, quizá pueblerino, le dijo: "a usted no le voy a dar más mate, porque no sabe tomarlo y me lo devuelve todo lavado".

Se dice del mate lavado, que está "como lágrima de ñandú"... Esta lágrima debe ser muy transparente.

Innumerables frases existen acerca del mate, tan unido al desarrollo de nuestra historia y de nuestra vida. Por ejemplo: "Quien toma mate vuelve".

El general argentino Rufino Ortega, afirmaba que el mate había ganado más guerras que la pólvora.

Eran comunes las frases en las revoluciones: "... ¡Pero tenemos yerba! ¡Hay que engañar al hambre!" "Mientras tengamos mate, no habrá criollo que afloje en la patriada."

Y José Hernández en Martín Fierro:

"... Y sentao junto al fogón a esperar que venga el día, al cimarrón se prendía hasta ponerse rechoncho; mientras su china dormía tapadita con su poncho..."

Fernán Silva Valdez ha escrito un hermoso poema sobre el mate amargo cuyo final dice:

"... Yo lo llevo disuelto en la sangre

ra de Don José Belloni.

Por fin, criollos fueron los caballos que utilizaron los indios en sus correrías, en sus luchas, en las boleadas de ñandúes, vacunos y caballos. Y criollos fueron los caballos que utilizaron nuestros primeros ejércitos patriotas.

No debe haber existido mejor y más noble compañero de nuestro paisano que su caballo criollo.

¿De dónde vino?

¿Cómo se aclimató? ¿Cómo se formó?

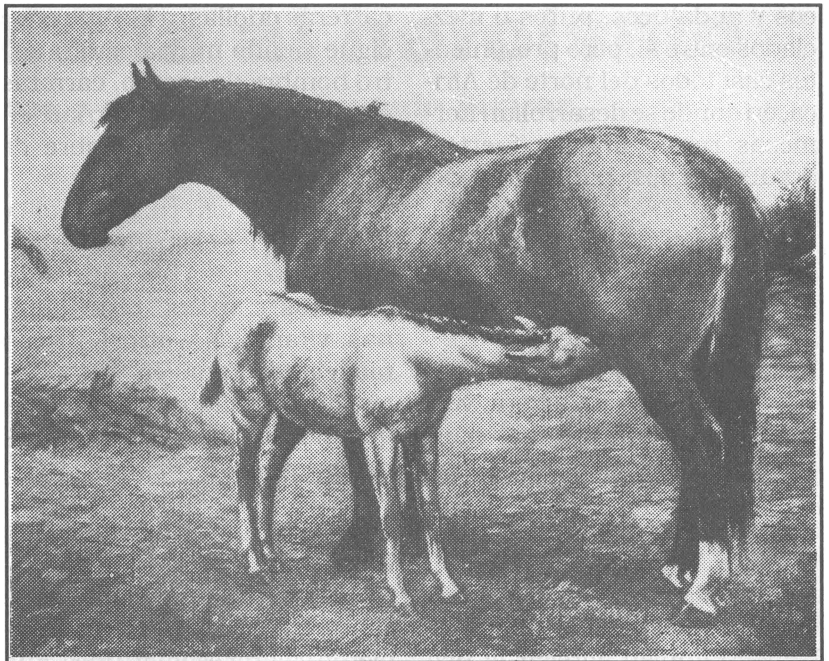
No podemos aquí hacer un tratado completo sobre estos puntos, dado que la finalidad de estas crónicas, fundamentalmente es informativa. Pero debemos sí, manifestar a nuestros lectores, que cuando se realiza la conquista de América, el caballo era desconocido en ella.

Antes, había existido un equino prehistórico, que ya había desaparecido sin dejar más rastros que algunos fósiles.

¿Cómo reapareció en nuestra América? Colón en su segundo viaje, (1493), desembarcó caballos en Santo Domingo, que luego comenzaron a propagarse hacia el sur.

En 1541, Alvar Núñez desembarcó en Santa Catalina (Brasil), y llevó ganado al Paraguay, de donde se expandió también hacia el sur.

Finalmente, Hernandarias resolvió traer a la Banda Oriental, ganado proveniente de la Argentina en donde se había multiplicado en forma masiva el introducido por Pedro de Mendoza y Juan de Garay. Embarcó en Zárate, en enormes balsas, cien vacunos y dos manadas de caballos y llevados por la corriente



En nuestra campaña es común ver esta tierna escena. (Foto del archivo del Dr. Wilson Monti).

recalaron en Colonia, en un lugar que desde ese entonces se llamó Arroyo de las Vacas.

Don Pedro de Mendoza, había traído anteriormente a Buenos Aires, en 1535, setenta y seis caballos y yeguas. Félix de Azara, el gran naturalista español, nos dice que en San Juan (Argentina), había grandes manadas, y que al ser abandonada esta región por los españoles, quedaron allí muchos ejemplares, que seguramente fueron, al ser llevados a la región platense, el origen del caballo Criollo oriental.

Mientras tanto, con el paso de los años, en la feracidad de los campos, en las áridas sierras y montañas, en las zonas secas y con poca agua, en los bosques y ante la presencia de pumas, jaguares y del indio, que lo perseguía para devorarlo, se iba formando una nueva raza equina, con algunas características de los caballos traídos por los españoles y otras que iban cam-

biando en sus organismos.

Por este proceso biológico, es que incluimos aquí a este tema; porque en este proceso -que duró cuatro siglos-, se formó un nuevo individuo, por la influencia de factores provenientes del medio exterior.

Nuestros indígenas sintieron pánico cuando vieron los primeros caballos. Pero luego fueron poco a poco familiarizándose con él, llegando a ser hábiles y arrojados jinetes. Y también lo transformaron, -aunque en menor proporción que los vacunos-, en proveedores de carne.

La transformación

Veamos el proceso de transformación sufrido por nuestro Caballo Criollo.

Es proveniente de razas totalmente distintas, sobre todo en lo que tiene que ver con algunos aspectos físicos.

Los españoles trajeron en sus viajes, caballos árabes, berberis-

cos y andaluces, puros o mezclados entre sí, pero provenientes casi todos del norte de África, en donde se desarrollan hermosas razas, finas y fuertes, orgullo de los habitantes del desierto.

Seguimos aún admirando la finura y belleza del caballo árabe que transmitió al Criollo su resistencia y su sobriedad.

También el árabe es un antecesor del Caballo de Carrera, verdadera máquina animal para desarrollar velocidad. Se aplica acá uno de los principios sostenidos por Darwin: "la supervivencia del más fuerte".

Además de las condiciones naturales mencionadas antes, debemos también agregar el uso dado por el indio, las guerras, el trabajo de nuestros gauchos, los viajes de las diligencias, en ásperos caminos al trote y al galope, a veces haciendo 20 o 30 kilómetros sin ser cambiados, para luego ser soltados en el campo, para descansar dos días, con el único alimento natural del pasto y el agua de la cañada, para ser prendidos nuevamente al único medio de transporte existente entonces.

Todas estas circunstancias, modelaron sus características de rusticidad, resistencia al cansancio, a la sed, al hambre, y docilidad al jinete. Pero además, se modificó su físico, haciendo que caballos de líneas firmes y delicadas como el árabe, se transformaran en animales de fuerte y gruesa musculatura, de menor alzada, de gran longevidad, y mejores aptitudes para las duras tareas rurales de entonces.

También el Criollo posee aptitudes de velocidad, sobre todo para cortas distancias, habiéndose comprobado esto, en nuestras

carreras criollas, a las que era y sigue siendo muy afecto nuestro hombre de campo, carreras que por desafío se corrían en parejas, de ahí el nombre de "parejeros".

Nuestro sol, los cruzamientos y sobre todo los elementos químicos contenidos en nuestras pasturas (caroteno, pro-vitaminas, vitaminas y otros), fueron modelando también sus pelajes, tan variados y hermosos que no se observan en otras razas equinas.

Así, en 400 años de nueva vida, se modeló una nueva raza: la Raza Criolla. Pero lamentablemente, ni nuestro hombre de campo, ni nuestro ejército supieron valorar esas virtudes. Fue así que fueron cruzándolo con otras razas, para obtener caballos para tiro (más pesados), caballos para carreras (son muy



El Cacique Tehuelche Juan Shacqmart a cuya tribu pertenecieron las manadas criollas que "purificaron" esta hermosa raza. Sus tolderías estaban en 1911 en Chubut. (Foto del archivo del Dr. Wilson Monti).

comunes en nuestros hipódromos los caballos mestizos), o para el ejército, que exigía determinada alzada y una prestancia que a veces la raza criolla no podía ofrecer. Observemos el cuadro de Blanes de la Revista Militar de Santos, para apreciar cuáles eran las ideas al respecto de entonces.

Íbamos perdiendo a una noble raza, formada en nuestra América, que nos daba todo lo que nuestro hombre de campo necesitaba. Algunos ganaderos, conscientes de lo que tenían entre manos, cuidaban sus tropillas.

Pero tuvo que surgir a fines de siglo pasado, un fuerte movimiento que reconocía las grandes cualidades de nuestro caballo Criollo, para estabilizar de nuevo la raza, cuidando puros, y cruzando los existentes con criollos puros, mejorando sus condiciones y virtudes.

Debemos reconocer también la inteligente decisión de una de las cabañas más importantes de América en la cría de caballos Criollos, el "Haras Cardal", de los Sres. Pedro y Emilio Solanet, que trajeron del sur de Argentina, de las tribus Tehuelches, manadas de Criollos totalmente puros y rústicos, con los que trabajaron y volvieron a formar planteles de esta noble raza.

Esto que relato, es otro valioso ejemplo de "aislamiento geográfico" que tanta influencia tiene en la conservación de las especies y razas.

Los Criollos de Solanet influyeron en nuestro País que importó muchos y hoy podemos decir que es la raza más solicitada y apreciada por sus excelentes aptitudes para todas las actividades.

Este artículo pretende solamen-

Una medalla al heroísmo

“Yo no le llevo cuentas a mi madre”, Joaquín Suárez.

La recibimos los nietos, de las manos moribundas de la abuela. Era su más caro tesoro: no quería perderla. Cuando gestionó su pensión, durante la segunda presidencia de Batlle, como hija de un Servidor de la Patria, esa medalla que su padre ganó en Ituzaingó, fue llevada como un testimonio más.

Doña Carmen Grané, hija de uno de los tantos próceres sacrificados y anónimos de nuestra Independencia, Don José Grané, murió en 1935 casi nonagenaria y nos legó una medalla que significaba gloria y sacrificio.

Al gestionar su pensión, se desprendió de su reliquia. Obtuvo la pensión, pero la medalla no volvió a ella. En vano trató de localizarla. Se decía que estaba en el Museo Histórico o en el Ministerio de Guerra... Pero la verdad era que no aparecía.

La ansiedad y la pena de que se hubiera perdido, verdaderamente la torturaban, hasta que aquel siempre recordado floridense, Esc. Ulises Riestra, se puso en su búsqueda y la trajo a sus manos.

Éramos niños y no le dábamos tanto valor a aquella “chapita” de bronce con las armas de la Patria y la inscripción “LA PATRIA A LOS VENCEDORES DE ITUZAINGÓ -FEBRERO 20 1827”. Sin embargo era un tesoro que nosotros recibimos como único legado. Fue el reconocimiento que recibió Don José Grané por su esfuerzo y sacrificio, para contribuir a darnos una patria libre.

Esperó con caballadas a Lava-



La Medalla de Ituzaingó es una verdadera reliquia histórica. (Foto del archivo del Dr. Wilson Monti).

lleja y demás cruzadas en la Agraciada, estuvo en Sarandí, hizo toda la Campaña del Brasil, peleó en Ituzaingó siendo “Alférez Porta Estandarte” y había contribuido a la libertad del Perú, actuando en Pichincha con el Gral. Eugenio Garzón.

No desfiló con su Batallón 1º de Cazadores (Florida) ante las Autoridades Constituidas, el 18

de julio de 1830 por su estado de salud y prestó juramento a la Constitución el 8 de Noviembre de 1831.

En 1836 edificó en su media manzana de tierra, sobre la actual calle Lavalleja entre Independencia y Gallinal en Florida. En ese entonces, esa parte de nuestra Villa era un descampado. Allí construyó una

modesta casa de material, con dos ambientes, cocina y con el techo en forma de rancho. Su pobreza era total; estaba enfermo, con un reumatismo que lo postraba, contraído en las largas y penosas campañas militares.

"Hubo que abrirle las botas con un cuchillo, cuando llegó de la campaña del Brasil", decía nuestra abuela.

Estando mejor de salud, se presentó ante su Jefe de Ituzaingó, el Gral. Oribe, en enero de 1844, y sirvió con él durante parte del Sitio Grande, retirándose definitivamente en 1847 con el grado de Mayor.

Nuestra abuela nació en Campo Sitiador. Fuimos a buscar su "Fe de Bautismo" a la Iglesia del Reducto. Volvió a Florida y murió en 1850. La abuela tenía tres años, pero recordaba que cubierto con la bandera de la joven Patria le llevaron al Cementerio que se encontraba en el lugar en donde está actualmente el Colegio de las Hermanas del Huerto, detrás de la Catedral de Florida. Como bienes materiales, sólo dejó su terreno edificado, en ese entonces en las afueras de Florida. Su esposa tuvo bienes, pero en ausencia de él, que prestaba servicios en el Cerrito, por ser colorada, fue despojada de los mismos... "Bienes de Salvajes" como se decía entonces.

Ella era hija de Basilio Fernández, el Capitán español que cedió su vivienda para que sesionara allí el Gobierno Patrio; se llamaba Petrona Fernández de Grané. Fue dejada en total indigencia con sus hijos y se encaminó al Cerrito a reclamar lo que le pertenecía. Tuve en mis manos el expediente tramitado en el Juzgado de la Florida, en el cual Don Francis-



Doña Petrona Fernández de Grané se fue al Cerrito a reclamar. (Foto del archivo del Dr. Wilson Monti.

co Fernández, abuelo de nuestro Historiador recientemente fallecido Prof. Ariosto Fernández y hermano de ella, en su nombre y en el de sus hermanos, reclamaba sus bienes en noviembre de 1851, ya hecha la paz, contra el despojo hecho por el Comisionado Oribista Don Apolinario Estomba, durante la Guerra Grande, el cual declara en el expediente "que usufructuó los bienes de los Fernández, pero que no es responsable de tal acción pues la orden vino de sus superiores".

A la modesta casa de Don José Grané y doña Petrona Fernán-

dez, la alcanzamos a conocer. De material, con forma de rancho, sin duda con techo de paja primero, y zinc después, hace más de cuarenta años que fue demolida estando intacta en ese entonces. Estaba situada sobre la calle Lavalleja, frente al frontón de pelota más antiguo de Florida, aún existente.

Tenía ventanas con rejas y en el techo las alfagias eran cañas tacuaras atadas a las tijeras con tientos. Allí vivió la viuda hasta su muerte, gozando de una modesta pensión otorgada durante el gobierno del Gral. Venancio Flores. Junto a la casa, un viejo tala y un ombú majestuoso sobreviviente hasta hace pocos años: inmensa copa que cobijó cuatro generaciones, siendo yo integrante de la última, que hizo del generoso árbol un partícipe de los juegos infantiles de entonces... El mismo que cobijaba en verano las inmensas ruedas "burreras y galleras" que encabezaba el Tío Talo Mainera y que nosotros compartíamos de ojito y con el oído atento para después poder narrarlo a las generaciones siguientes. Todo esto, después de clase en la escuela vecina, que dirigía aquella gran maestra que fue Doña Ángela Gil de Icasuriaga. Este simple relato encierra un trozo grande de nuestra Historia Patria.

Mucho se dio y nada se pidió para construir este Uruguay. Y desde la lejanía del recuerdo, veneramos esas figuras que en las turbulencias de la formación del país, se movieron en la austeridad, la modestia y el sacrificio que sólo los grandes son capaces de dar, sin aspirar a otro bien, más que la satisfacción de cumplir con el deber.

W.M.G. 23/08/84

Nuestra Primera Pelota

¿Quién no se acuerda de ella? Pero... ¿cuál fue la primera? ¿La de papel de diario? ¿La formada con un calcetín viejo? ¿La de goma? ¿La de cuero?...

Los que nos criamos -como decía Gardel- "como gorriones de barrio", recordamos que la primera pelota que tuvimos fue la construida de papel de diario bien apretado y rematado con bastante polín, materiales que en ese entonces abundaban en todas las casas. Duraba poco si el partido era movido y sobre todo si se usaba sobre el balasto que cubría a la calle, y que generosamente -como hasta ahora-, nos daba la balastera del cementerio. Al poco rato se "deflecaba" por las "trancadas" de los esbozos de campeones de entonces.

Por esa causa, recurrimos a la pelota de papel, pero envuelta en una media vieja, que en ese entonces eran algunas de algodón muy fuerte que casi nos llegaban a la rodilla. Eso nos permitía envolver varias veces la pelota de papel que iba adentro.

Claro que había que conseguir una media, que no siempre abundaba. Las medias se usaban hasta lo último, con talón y puntera reconstruidos; no era cosa de no usarlas por las refacciones que habían sufrido. Pero... si no había en casa, existía alguna en casa de algún amigo.

Esa pelota duraba más y mantenía por más tiempo su forma, que a nosotros se nos antojaba esférica. Aguantaba "trancadas" y "taponazos" en forma sufrida, hasta el final del partido que era



"a tantos goles", aunque su terminación fuera ya de noche.

La pelota de goma vino después. Era un verdadero sacrificio comprarla, pues aquellas rojas y pequeñas no servían. Tenían que tener, por lo menos, el tamaño de una naranja grande. A veces hacíamos colectas entre todos y la comprábamos. Otras veces poníamos gustosos el resultado de lo recaudado en el cumpleaños de alguno de los tres hermanos, para terminar en lo de Don Salvador Belloni o en lo de Ruy, en busca de la pelota de goma que sería la atracción y la alegría de la "barra".

A partir del '28, contagiados por la hazaña de Amsterdam, resolvimos hacernos de una pelota "de verdad": de cuero, como la de los grandes. Por \$ 2,50 las tenía Don Inocencio López, en

su comercio instalado en Rodó y Gallinal, frente a donde hasta hace poco estaba Pepito Pastorini. Allí había una pelota de fútbol en la vidriera, hacia la cual se iban nuestros ojos cada vez que pasábamos por allí.

Era chica, N° 3, y no muy redonda... Pero eso no importaba.

Gestiones ante nuestros padres, -repetidas, pues con esa plata entonces se compraba un par de zapatos buenos-, al fin tuvieron éxito. Y llegamos un día a la canchita del Cementerio muy ufanos con ella y seguidos por varios de los amigos, a estrenar la pelota.

La ilusión duró poco: al final del partido estaba toda descosida. Duró poco nuestra primera pelota, pero entonces comenzaron a aparecer en el comercio los caramelos con las figuritas de

los campeones y el premio era una pelota "de verdad".

Y para lograrla, nos lanzamos casi con furia a comprar caramelos y coleccionar las figuritas, que desde luego tenían muchas "repetidas"... La "difícil", más que difícil, era casi inexistente y a la pelota nadie la sacaba. Teníamos la colección completa, salvo la "difícil" que nadie la había sacado, según nos decía el almacenero del barrio, Don Nicolás Castro.

Entonces, en supremo esfuerzo, resolvimos comprarle todos los caramelos que quedaban en la lata, pues allí tenía que estar la "difícil". Don Nicolás, nos vendió en \$ 0,50 el resto de esa mercadería tan deseada por nosotros.

Y así nos hicimos de la pelota. "¡Venga la pelota! ¡Hay que engrasarla! ¡No nos vaya a suceder lo que con la otra! ¡Con esta pelota no podemos jugar en la calle, porque el cuero y las costuras se raspan! Vamos a la canchita del Cementerio a jugar y allí también estrenamos nuestra pelota 'en serio'."

Luego vinieron otras. Mejores, más grandes, iguales a la de los Campeones del '30. Pero no tenían el valor ni el "sabor" de la primera; aquella conquistada con sacrificio de no comprar los bizcochos en la escuela, de no ir al cine algún domingo, o hacer con un poco de voluntad y latas que entonces abundaban-, mactetas para las plantas, que vendíamos a familias y vecinos que

nos hacían la "pierna", aunque nuestra "obra" no fuera perfecta.

Picaba nuestra pelota, en la canchita del Cementerio o en la cancha de la Tablada más tarde. Y surgían por los cuatro costados, muchachos a jugar fútbol. Generalmente deteníamos el comienzo del partido hasta la venida de la gente que trabajaba en la Tablada: Michuta, Leonidas, Pérez, Budiño... Y tantos más que dejaban sus bolsas con achuras junto a la cancha, entraban a tallar, como si no hubieran estado trabajando en el sacrificio y duro trajin de la faena del ganado.

Y así, jugábamos hasta ver aparecer, muchas veces, las primeras estrellas.

W.M.G. 09/07/86

Mundo biológico

El Caballo Criollo

Sobre este tema, teníamos material para varias notas, por las facetas que encierra desde el punto de vista biológico, económico y folclórico. Pero en realidad, nos hemos propuesto solamente dar la información fundamental sobre cada tema, cuando consideramos que él reviste algún interés, del tipo que fuere.

Nuestro caballo criollo, no es el de la Plaza Independencia que monta Artigas. El artista llevó al bronce un caballo majestuoso y enorme, semejante al del Colleoni, que, por cierto, nunca montó nuestro héroe máximo. Da la impresión, que para algunos escultores las estatuas ecuestres deben realizarse utili-

zando figuras que impacten por su majestuosidad, antes que por su realismo.

Se hubiera encontrado un motivo hermoso, si se piensa en la carga de Sarandí o en el empuje avasallante de Rincón. Y esas acciones se cumplieron con caballos criollos.

El caballo de Artigas debe haber sido el que aparece en "Artigas en la Meseta" o el del jinete Artigas, situado sobre uno de los cerros de Minas.

Son criollos, los pintados por Carlos M. Herrera en la "Mañana de Asencio", el que está junto a Rivera en el cuadro de Blanes "El Gral. F. Rivera en traje de paisano" o el que monta el Cnel. Leonardo Olivera en la escultu-



"Gato" y "Mancha", haciendo 8 leguas y 1/2 por día hicieron 21.500 kilómetros entre Buenos Aires y Nueva York. Atravesaron los Andes y desiertos americanos mostrando así su virtuosidad y los valores inestimables de esta raza equina. (Foto del archivo del Dr. Wilson Monti).

90 años

En fin... habría mucho para contar, pero entendimos en esa oportunidad que el esfuerzo había sido grande y no quisimos fatigar al anciano tío que de todas formas siguió hablándonos de la vida nocturna de Florida: de un Café del Centro bullicioso y activo, con movidas mesas de carpeta verde a donde llegaban todos, desde las autoridades máximas del pueblo, hasta los más humildes, en busca de una ficha de regalo para tener suerte. Desde el fabricante de anécdotas y chistes que han quedado en la historia del pueblo, hasta el jugador posesionado de su 'misión', dejaban allí a veces, la tranquilidad hogareña y el bienestar de los suyos.

En fin... ¡Cuánta riqueza cultural se esfuma al perderse estos personajes, al acabar sus vidas sin que nadie recoja los aspectos salientes de su pintoresca existencia, aunque más no sea para recordarlos, revivir sus dichos, sus anécdotas y las etapas de sus quietas o intensas existencias!

Al terminar la conversación con el Tío Talo surgió de él una pregunta que nos produjo una sonrisa, y la tristeza de ver que algo se apaga y que no se desea llegar al fin... "¿Pero decime Pepe... yo cumpla 90 años? ¿Estás seguro?"

Con un gesto de resignación y entrega bajó la voz, y casi susurró: "Si parece que fue ayer..."

(1) Fernando Rafael Oubiñas, fue el sacerdote que actuó como párroco en la Villa de la Florida, cuando el párroco Santiago Figueredo dejó su cargo. Actuó en ésta hasta 1829 y encontramos su firma en



Don Talo Manera. (Foto del archivo del Dr. Wilson Monti Grané).

nacimientos, defunciones, etc. del Pueblo del Éxodo, en el Paso de La Arena, y también certificando el casamiento de Juan Antonio Lavalleja con Ana Monterroso, en Octubre de 1817.

(2) Se le daba el nombre de 'Cementerio Viejo' al situado cerca del parque de la Piedra Alta, lugar ocupado actualmente por las viviendas de I.N.V.E.

(3) Aún subsiste el edificio del molino de viento, en la zona de charcas junto a Ruta 5.

(4) Se le daba ese nombre, a las fiestas populares realizadas en lugares abiertos, por la colectividad española, entonces muy numero-

sa en nuestra Florida.

(5) Según un trabajo muy completo de Juan Antonio Cabrera, existieron desde 1877 hasta hace pocos años, más de diez bandas de músicas civiles y varias bandas militares que también estaban al servicio de la población.

(6) No he podido localizar este lugar, ni tampoco persona alguna con este apellido en nuestra ciudad.

(7) Con este caballo ganó ocho carreras en Maroñas y dos Clásicos. En esa época había dejado de funcionar nuestro Hipódromo, y Talo poseía Stud en Maroñas.

(8) Francisco T. Fernández, actuó como Jefe Político desde 1890 a 1893, durante la presidencia del Dr. Julio Herrera y Obes.

(9) Juan Pedro Díaz actuó como Jefe Político desde 1896 a 1897, en la época de Don Juan Lindolfo Cuestas.

(10) El Tte. Cnel. Juan I. Cardozo actuó como Jefe Político desde 1906 a 1914, durante las presidencias del Dr. Claudio Williman y Don José Batlle y Ordóñez.

(11) Don Rafael Zipitría actuó como Jefe Político desde 1888 hasta 1890, siendo presidente el Gral. Máximo Tajes.

(12) Don Juan Pedro Martínez, fue Jefe Político desde 1914 a 1916 durante las Presidencias de Don José Batlle y Ordóñez y del Dr. Feliciano Viera.

(13) Según Alfredo Castellanos, "en Junio de 1877, a los 63 años de edad, viudo de Juana López, Aparicio contrajo nuevo matrimonio con Margarita Jaimeson, natural de Liverpool, mucho menor que él. Fueron sus padrinos el propio Gobernador Provisorio Cnel. Lorenzo Latorre y Doña Catalina O'Duyer, madre de la desposada".

W.M.G. 10/02/89 y 08/09/89

Cornelio Spielman: médico de Artigas y primero de Florida

Hace ya muchos años, cuando presenté ante el Concejo Departamental de entonces, un proyecto de nomenclátor para Florida dando nombres a las calles innominadas de entonces, la Junta Departamental no lo consideró, quedando en el olvido.

Muchos años después, se resolvió dar nombres a las calles de Florida, y muchos de los que fueron propuestos por mí antes, surgieron nuevamente para perpetuarse en el nomenclátor de nuestra ciudad.

Recuerdo que en ese entonces, Beto Dibarboure me dijo: "No tuviste en cuenta el nombre del Dr. Cornelio Spielman. Fue el primer médico afincado en Florida".

La verdad era que yo desconocía ese nombre. Pero Beto, seguramente urgando entre los libros, había encontrado un pequeño grano de arena más, para conformar nuestra rica historia lugareña.

Como dije antes, mi proyecto no se consideró. Pero posteriormente, en su hermoso e ilustrativo libro "Un abril para Florida", Dibarboure escribe: "...y un hecho, acaso inesperado, seguro imprescindible, ocurre en 1815, es que llega al villorrio su primer médico: Cornelio Spilmann o Spielman que actuará hasta 1829. Nuestro Artigas lo ha elogiado y recomendado. Será médico y será el primer opositor al curandero, su lógico antecesor, sostenido por la desesperación, la ignorancia, la superstición y por la época, para ser concretos

y exactos"... Hasta aquí, Beto, que nos ilumina para con el personaje que queremos dar a conocer a nuestros lectores.

Pero he aquí que saboreando el contenido del muy bien informado libro del Profesor Dr. Jorge Lockart, "La historia del Hospital Maciel", encontramos nada menos que una fotografía de nuestro primer médico, con la siguiente leyenda al pie: "Cornelio Spielman, el médico de Artigas". Este cirujano acompañó al ejército patricio. Era holandés, y había estudiado en la Universidad de Leyden, habiendo llegado al Río de la Plata en la expedición que Napoleón había enviado para ayudar a Liniers. En vez de volver a Europa, se quedó entre nosotros y acompañó a Artigas hasta que éste se retiró al Paraguay.

Spielman fue médico, luego de estar en Florida, en el Hospital de Caridad, (hoy Hospital Maciel), y dice el Dr. Lockart que su título no fue registrado en el Uruguay pero trabajó hasta 1852. Falleció en Buenos Aires en 1855.

Durante la Guerra Grande, actuó junto a Oribe en el Cerrito y fue amigo personal de Bompland. Dice el Dr. Lockart, que en 1847 se hizo un Congreso Médico en el Cerrito y Spielman presentó un trabajo titulado "Las cualidades medicamentosas de la Yerba Mate".

El Dr. Spielman usaba la yerba como elemento dietético y estimulante, y aún en fomentos y por vía rectal (enemas de yerba a retener). Dice el Dr. Lockart: "...



Recordar al respecto que un siglo después, Stajano indicaba los enemas del café, para combatir el colapso".

Si nos ubicamos en la época, podemos justipreciar el trabajo duro y sacrificado de nuestro primer médico. Por los datos obtenidos, vemos que no estuvo mucho entre nosotros, pero seguramente introdujo su ciencia europea entre los nuestros, que indudablemente en esta villa sólo conocían la acción benéfica, sin duda, del apio cimarrón, el cedrón, la entrecáscara del sauce, la carqueja, la marcela, la yerba de la piedra, etc... que la naturaleza había puesto junto a los seres humanos para que combatieran sus dolencias.

Bien hizo el Gobierno Municipal de la época, en recordar nombres como el del Dr. Spielman, que dieron su esfuerzo y su ciencia de entonces, en bien de los demás. Una callecita del Prado Español lo recuerda.

W.M.G. 22/04/86

del 'Sótano', en Herrera y Faustino López, también. Esta original panadería con horno y cuadra subterránea, en la cual veíamos desde niños bajar diariamente un caballo para mover las máquinas, no debe tener otras semejantes.

Su edad estaba impresa en el frente, pero la fecha fue borrada cuando el edificio fue reformado (alrededor de 1890)".

Talo sereno

Nos cuenta Talo que siendo niño, como tenía buena voz, los serenos de entonces lo invitaban para que los acompañara y cantara la hora por los barrios de la silenciosa Florida de entonces.

"Recorriamos hasta la zona de los huertos, costas del Tomás González. Cantábamos: 'Las diez y sereno', o 'las 11 y nublado', o 'las 10 y lloviendo'..." Todavía el tío entonaba el monótono canto de los serenos de entonces.



Panadería "El Jardín", de José Canclini. (Foto publicitaria publicada en EL HERALDO el 2 de enero de 1923).

Los Jefes Políticos y Timoteo Aparicio

También le preguntamos si conoció a algunos Jefes Políticos. Nos contestó: "A muchos de ellos. Pero recuerdo sobre todo, a Don Pancho Fernández (8), a Juan Pedro Díaz (9), a Juan I. Cardozo (10), a Don Rafael Zipitría (11), y a Juan Pedro Martínez (12) del cual existen muchas anécdotas"... Y se río picarescamente.

"¡Qué personalidad era Don Rafael Zipitría! Vivía en la casa frente al antiguo Cuartel, en

donde está la Cantina Policial. Era todo un caballero y un buen vecino. Un militar que recuerdo, era el Gral. Doroteo Enciso, amigo fraterno en la paz, del Gral. Timoteo Aparicio, pero enfrentados en las guerras de entonces."

"También recuerdo, aunque era muy niño, la figura del Gral. Aparicio, que pasaba frente a mi casa en su caballo y se detenía a veces a hablar con mi madre, preguntándole por la salud de

un tío mío llamado Pepe, compañero suyo en las guerras de entonces y al que apreciaba mucho. El Gral. Aparicio iba diariamente a su quinta, que no se dónde estaba exactamente, si en el actual 'campito de las moras' o en una fracción cerca de la barra del Pintado.

Conocí también a la esposa del General, una mujer joven y enérgica, 'La Inglesa' (13) como le decían en el pago floridense."

El transporte

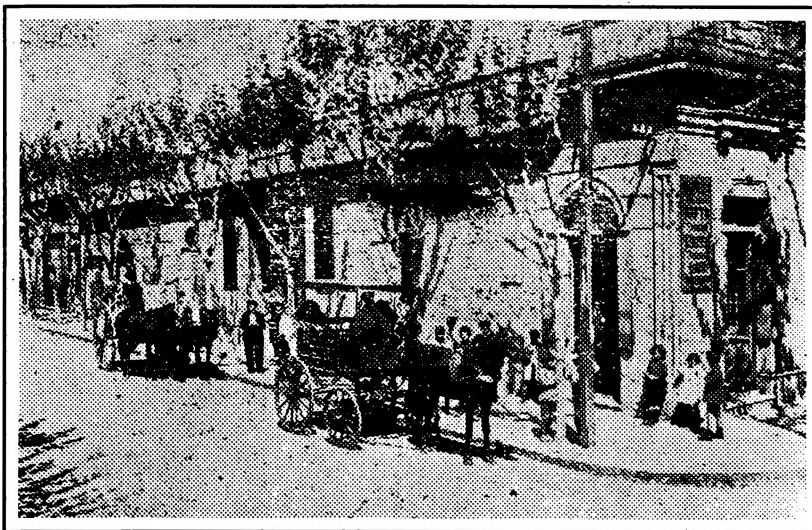
Le preguntamos al tío qué medios de transporte había entonces y nos dijo: "Carros, carretas, caballos, carruajes, charret, diligencias, volantas, etc. A la Estación de Ferrocarril iba una larga fila de coches a llevar y traer pasajeros. Era común ver en los comercios y en las oficinas largas filas de caballos atados a los árboles, postes, o a los alambres que se ponían entre ellos."

"Yo, siendo joven, trabajé mucho tiempo con Alcoba, que tenía coche de transporte. Conocí mucho a Ghiena, que cayó cuando el derrumbe del puente de la Piedra Alta. Había en el Prado una gran fiesta nacionalista por la candidatura del Dr. Alejandro Gallinal. Yo estaba a cargo de los asados, cuando sentimos el estruendo del derrumbe. Poco antes había pasado por el puente una gran cabalgata, y sin duda, ese movimiento fue la causa del derrumbe que se produjo poco después, cuando pasaba Ghiena con su coche, felizmente sin mayores consecuencias."

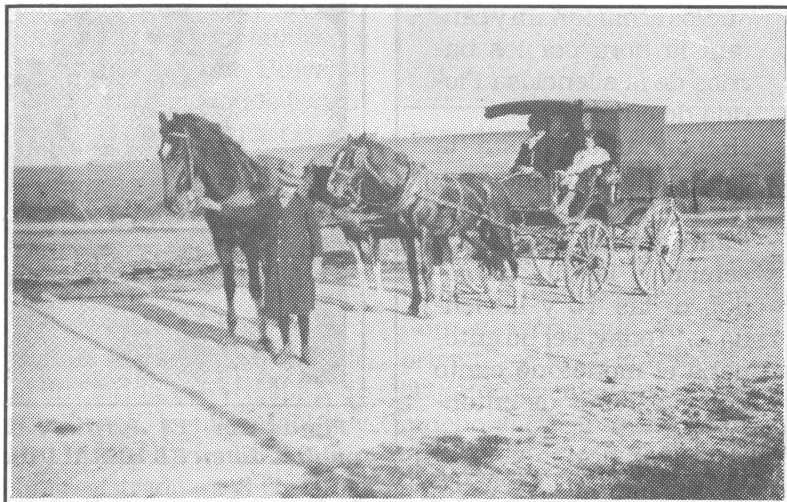
"Los automóviles demoraron mucho en llegar a Florida. Recuerdo que uno de los primeros fue del Dr. Guglielmetti y el primer taxímetro fue de Serafín Spinelli. La gente se hacía cruces por la velocidad que desarrollaban, que serían 20 a 30 kilómetros por hora en la ciudad, cuando mucho."

"Yo continué usando mi charret para ir diariamente a la Tablada pues entonces era abastecedor de ganado. También lo usaba para comprar ganado en las estancias, llegando hasta Talita, Palermo, etc."

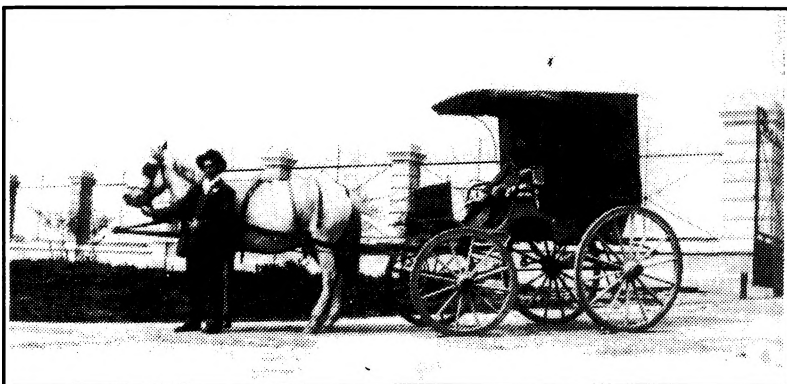
Recién en la década del '20 me animé a abandonar mi charret y mi trotador, y compré un Ford T que era una revelación, como guapo y rápido..."



La Calle Real en la intersección de las actuales calles Independencia y Herrera. (Foto publicada en EL HERALDO el 19 de julio de 1923).



El carruaje de Vicente Morixe, en una foto sacada por Bautista Riva en 1912. (Foto del archivo de EL HERALDO).



El carruaje de Ghiena junto a los enrejados del Prado. (Foto del archivo de EL HERALDO).

como un jugo americano; no sé qué tiene de símbolo el mate americano.

Por el pico plateado de la bombilla,
canta de mañana como un pájaro gaucho."

Existe también una página her-

mosa sobre la yerba mate, de W. Jaime Molins, de la cual extraemos unos párrafos:

"... ¡la yerba mate! ¡Hay que ver sus bosques! ¡Hay que compenetrarse en su dulce misterio, en el propio solar! ... El poema se antepone a la cifra que

traduce en bolsas, el rendimiento de los molinos; y la lira americana le reserva una bordona que ha de cantar esa maravilla del trópico. Esa yerba virgen de la floresta, destinada por Dios, a despejar el cerebro del mundo, en su aromática fusión".

W.M.G. 03/05/86

Personalidades

Recordando a Juan Carlos López

A tres meses de la desaparición física de nuestro coterráneo Juan Carlos López Terceiro, llegó a nuestras manos una publi-

cación en forma de revista llamada "Bancarios del Provincia" de Buenos Aires, institución a la que estuvo vinculado nuestro

amigo, durante la mayor parte de su dilatada existencia.

Bajo el título de "Juan Carlos López: Se ha marchado un poeta", dicha publicación teje un sentido homenaje a Juan Carlos, poniendo énfasis en sus condiciones literarias y poéticas, mencionando entre sus obras, la cueca "La del Plumerillo", que los Hermanos Abrodos llevaron al disco, y la zamba "La Libertadora" ganadora del primer premio en el Festival de Rocha.

Por nuestra parte, recordamos las colaboraciones de este amigo en la revista "Perfil", y los poemas que llegaron a nuestras manos y conservamos: "Pueblo mío", a Florida; "Zamba del terruño"; "El adiós a un cantor"; "Zamba a la Piedra Alta"; "Tacita del Plata", vals grabado por los Hermanos Abrodos; "La lugareña", etc.

También recordamos sus crónicas tan floridenses, como "Recuerdos terruñeros", dedicada a Don Rosauro Piedrabuena (Callao); "Recuerdos de Antaño", "El boliche de Bayona", "El adiós a Florida", recuerdos deportivos como "El



Don Juan Carlos visto por Ramón Sarla (1994).

Yale", "El Atlético", "Evocando a Conino", "¡Dale m'hijo Bebe, dale m'hijo Cono!", "Sarandí Fútbol Club", "El Oriental" dedicado a su amigo José A. Prisco Ramírez, "El Carnaval", "La Banda Municipal" y tantas más...

Muchas páginas me envió Juan Carlos últimamente, para que yo, amante de los "papeles viejos" relacionados con nuestra Florida, las atesorara. Era como

si estuviera presintiendo su próximo fin, que llegó por cierto, antes de lo que preveíamos.

En sus últimos días dedicó una sentida página a su fraterno amigo Walter Sisto titulada: "Amigo".

Quizá algún día se publiquen algunas de sus obras; porque éstas encierran un calor y una ternura hacia nuestro solar y nuestras cosas, que bien vale

hacer partícipe de ellas a los lectores. Reflejan el cariño de alguien que se fue de Florida, pero siguió viviendo en ella, y al igual que Beto Dibarboure, sintió un entrañable amor por su Florida y su gente. Ese calor y ternura que siempre estuvieron vivos en sus sentimientos y que hoy, ya ausentes de este mundo, mantienen vivos las páginas que escribieron.

W.M.G. 26/04/88.

Mundo biológico

Ecología: algo que debemos aprender en nuestros hogares

Nota IV

"Ecología: Ciencia que debemos enseñar desde el hogar, y que debemos estudiar y comprender durante toda nuestra vida."

La mente humana trabaja fe-

brilmente para lograr conquistas que hagan más placentera la vida, con más bienestar.

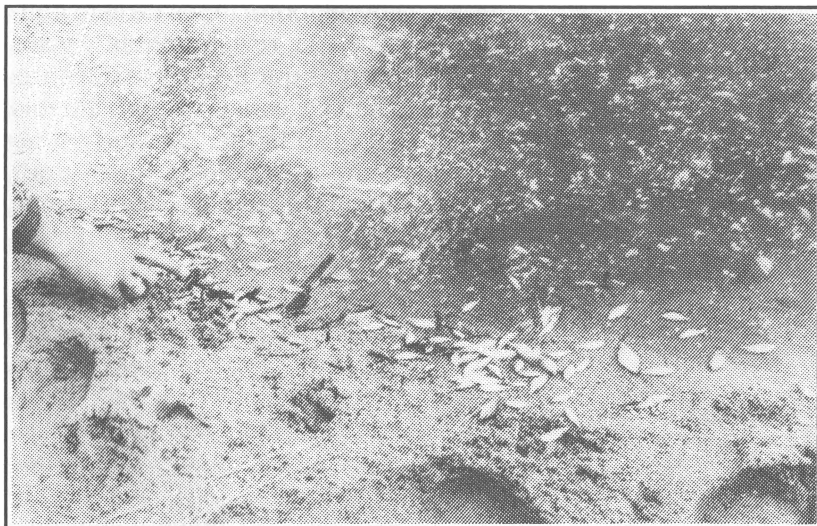
Como combustible, utilizó primero la leña, luego el carbón,

después el petróleo, y en la actualidad, la energía atómica. Busca la producción de energía en forma permanente, pues la necesita para vivir y para mover sus máquinas cada vez más potentes.

Echa mano al agua, que hará girar las turbinas para producir electricidad, o simplemente para mover ruedas.

La energía atómica supera a todas las otras formas de energía. Mueve locomotoras, barcos y hasta puede hacer desaparecer el mundo...

Ya, la energía del viento ha pasado a la historia; pero en ocasiones oímos hablar de energía eólica como una forma de energía gratuita y abundante, igual que la energía solar. Ambas son dadas directamente por la naturaleza, pero no son suficientes



26 de mayo de 1994. Mueren peces en el Santa Lucía Chico. (Fotos del archivo de EL HERALDO).

para las aspiraciones del hombre.

Sin embargo... sin ellas no puede vivir. Al rodillo siguió la rueda, luego el carro, el vehículo automotriz... Luego se conquistó el aire, con el avión y ahora se incursiona en los espacios interplanetarios y el hombre llega como visitante, a planetas que parecían inalcanzables.

Las ondas son dominadas por el hombre en la transmisión de sonidos e imágenes. Los satélites artificiales pueden mostrar al hombre instalado en un laboratorio, como es el resto del mundo. El espionaje a través de satélites ya es común. Nosotros podemos ver un partido de fútbol realizado en Europa o en África.

El intelecto humano no tiene vallas: domina a los animales y a las plantas. El hombre ya no puede tener en el campo bovinos que no rindan determinado peso al momento de su faena (el doble de los que tenía hace 50 años), ni vacas que den menos de 10 litros de leche por día como promedio.

Dirige la finura de la lana de las ovejas, y el peso de las mismas. Las gallinas deben poner tantos huevos al año, y los pollos deben pesar 2 kilos a los 3 meses. El plástico, que se fabrica con materiales impensados, como la caseína de la leche por ejemplo, suple a las maderas, metales y hasta las telas. Y con él no solamente fabricamos calzado, medias finas, sino que construimos aviones.

Transformamos tierras áridas en fértiles, fumigamos desde el espacio a los montes frutales y maderables, vencemos nuevas enfermedades...

Pero, como una consecuencia quizá de toda esta lucha, el co-



razón y las enfermedades cardiovasculares siguen matando más que otras afecciones. El hombre domina también el mundo vegetal, disponiendo la cantidad de granos y tamaño de los mismos en las espigas de trigo, maíz, arroz, etc. Modifica su resistencia a las sequías, su precocidad etc. Produce a su antojo el color que desea para sus flores y realiza con las plantas cruzamientos semejantes a los que realiza con los animales. Crea nuevas razas y modifica otras.

Su ambición de dominio y control de todo, llevó a Hitler y a Mussolini, con sus mentalidades diabólicas, a intervenir en la reproducción humana, buscando crear razas más hermosas y más fuertes a su criterio.

Las Leyes de la Herencia, son aplicadas por el hombre en todo su valor. La ciencia ha realizado enormes conquistas.

El cerebro humano ha alcanzado metas que parecían inalcanzables. Pero... todavía hay hambre en el mundo, falta ropa de abrigo, y sobre todo, falta respeto a la vida y a las ideas del

prójimo.

En algunos lugares del planeta, estos dones carecen de valor. A veces pensamos que al alejarnos del medio ambiente naturalmente puro, en el que debemos vivir, nos acercamos a un mundo tan artificial que quizá nos destruya a todos un día.

Creo por todo esto, que es fundamental que la Ecología sea una ciencia que llegue a todos, pues el estudio de las comunidades animales y vegetales y su relación con los elementos físicos en donde viven es fundamental para comprender mejor nuestro lugar en este mundo.

Debemos concientizarnos sobre la importancia de esta ciencia. No precisamos trasladarnos muy lejos para ver la acción destructora de la comunidad humana, en los grandes dones que nos dio la naturaleza.

La contaminación de las playas, la destrucción de la vida acuática de la bahía de Montevideo, la desaparición de muchas especies animales en nuestro medio, la contaminación progresiva del Santa Lucía Chico, la destrucción masiva de bosques naturales sin replantar nuevas especies, los incendios de centenares de miles de hectáreas de bosque sin que se tomen medidas estrictas de prevención etc., etc...

Son problemas que nos deben hacer pensar. Todos estos problemas deben hacernos pensar, porque son vitales para lo que vamos a dejar a nuestros descendientes. La preservación de la tierra y las especies que habitan en ella, hoy son temas de suma importancia que las naciones deben tener muy en cuenta.

Los grandes parques nacionales de África, significan la vida

de los animales que tendían a desaparecer, perseguidos por las balas.

Los Estados Unidos de Norte América poseen grandes parques en los cuales los animales viven en total libertad en sus

bosques como primitivamente. También se cuidan en ellos, árboles milenarios que de no protegerse, ya habrían desaparecido.

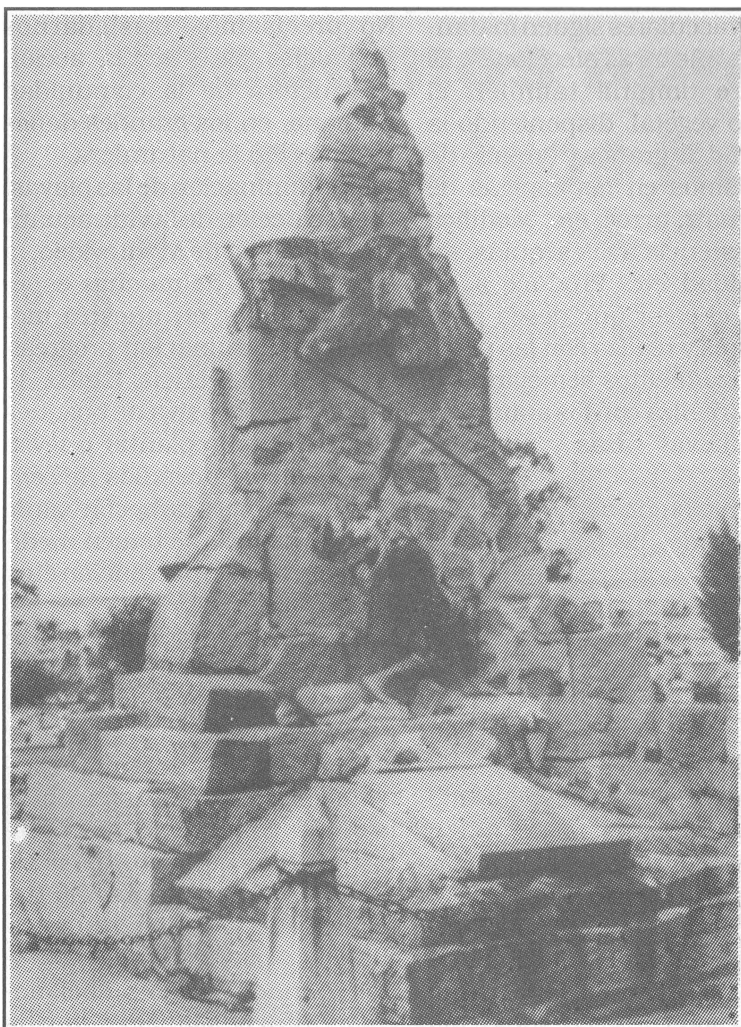
Argentina posee hermosos parques nacionales y el Uruguay

posee por el esfuerzo de unos pocos entusiastas naturalistas, pequeños parques y reservas en donde se han refugiado algunas especies, que gracias a esa protección no son hoy, un simple recuerdo zoológico o botánico.

W.M.G. 13/03/86

La ciudad

Monumento a los caídos en 1904



Monumento a los Caídos. (Foto del archivo de EL HERALDO).

Florida cuenta en su acervo artístico hermosos valores a veces desconocidos por su población, y entendemos que es importante enterarnos sobre su sentido artístico, y cultural, así como sobre su origen.

En nuestro Cementerio, existe un monumento ante el cual muchas veces nos detuvimos a admirar su profundo realismo y su belleza que realmente impacta. Se trata del Monumento a los Caídos en la Revolución de 1904, obra hermosísima del escultor compatriota Luis Can-tú, realizada por disposición de una Comisión de Homenaje al Revolucionario Anónimo, aquel que ofreció su vida para lo que él entendía era su deber. Representa un gaucho en el momento de recibir un balazo, portando una bandera destrozada, en una expresión que realmente impacta por su realismo. Un marco de piedra rústica respalda esta figura, y representa la arisca campaña oriental. A su lado está su sombrero y el "mauser" que han caído.

Manos amigas me han aportado algunos datos sobre su creación. Dicen que una Comisión Nacional patrocinó la erección del monumento, estando ésta representada por los Sres. Rafael y Pedro Cosentino, antiguos y apre-

ciados vecinos de nuestra ciudad.

Hasta el amplio predio y construcciones en donde funcionaba aquel gran complejo industrial que fue el molino de los citados ciudadanos, llegó la escultura, siendo guardada allí mientras se levantaba en nuestro Cementerio, el panteón para el cual estaba destinada.

Esto pasaba en la década del '10. El Cementerio de Florida no guarda relumbrantes monumentos, que casi siempre responden a la vanidad humana que deseamos manifestar aún después de desaparecidos.

Pero esta manifestación artística y justiciera, como el Arco de Triunfo de la Sociedad Francesa, son muestras de una reverencia del arte, a los seres anónimos, a los actos sublimes impersonales, o a los que a su paso por la vida dieron para los suyos lo mejor de su vida.

Las manos amigas de Don Pedro Costáble, me hicieron llegar datos valiosísimos sobre la construcción del basamento, panteón y entorno del hermoso monumento de Cantú, que existe en nuestro Cementerio en

homenaje a los caídos en la Guerra Civil.

En los libros de cuentas llevados con todo esmero por su señor padre, Don Alfonso Costáble, (que tantas obras edificaciones dejó para Florida, y que fue el constructor de dicha obra), figura con toda prolijidad el "Estado de Entradas y Salidas" del dinero para su financiación, que detallamos a continuación.

"Recibí del Señor Joaquín Ponce de León la cantidad de ciento dieciséis pesos con sesenta y siete centésimos, por cuenta de trabajo de albañilería realizado en el Panteón de los Caídos en la Guerra Civil, sito en el Cementerio de la Florida. \$116,67. Florida, 27 de abril de 1918.

Alfonso Costáble."

"Materiales empleados en el Panteón de los Caídos en la Guerra Civil, sito en el Cementerio de la Florida:

A Carlos Rondeau \$ 34,00; a José Paulino \$ 4,50; a Rodríguez Pereira \$ 58,50; a Vicente Giordano \$ 11,50; a Miguel Giordano \$ 18,90; a Pedro Pastorini \$ 128,00.

Arena acarreada por Cosentino (sin valor); piedra de Cosentino

(sin valor); comida en el Hotel Pastorini \$ 2,32; por orden del Sr. Cantú, dos litros de caña \$ 1,30; comisión a Cantoni por llevar el presupuesto \$ 0,25; comisión a Paradela \$ 0,20; el primer trabajo de albañil y peones \$ 80,50; trabajo hecho en Semana Santa \$ 8,45; 3 tirantes de fierro, rieles de ferrocarril (sin costo); 1 tirante de 4,85 m, otro de 2,55 y otro de 2,60 suman 10 m lineales a \$ 2,00 el m lineal, \$ 20,00; flete por 3 tirantes de fierro a 0,80 los 100 kilos \$ 1,80; prestado al Sr. Cantú \$ 30,00; dado al Sr. Paulino (José) \$ 140,00. Suma total: \$ 542,07."

"Recibí del Dr. Ponce de León \$ 300,00; recibí de Don Alejo Guichón \$ 100,00; resta, a favor de Costáble. Debo recibir esta cantidad: \$ 142,07.

Florida, 27 de abril de 1918."

"Recibí del Sr. Dr. Juan Guglielmetti la cantidad de ciento cuarenta y dos pesos con siete centésimos (\$ 142,07) a saldos de cuentas por trabajo de albañilería realizado en el Panteón Nacionalista en el Cementerio de La Florida.

Florida 25 de junio de 1918. Alfonso Costáble."

W.M.G. 12/10/85

Mundo biológico

La Leche: Alimento vital de la familia

Nota III

Este precioso alimento, de tan compleja estructura, es lógicamente por su propia y complicada composición química y riqueza nutritiva, un excelente caldo de cultivo para todo tipo

de bacterias, algunas banales y otras altamente agresivas y peligrosas, capaces de producir graves enfermedades.

También en ella se desarrollan virus transmisibles al hombre y

a los animales.

Basta dejar la leche recién ordeñada en reposo, para que se produzca la formación de la crema (fenómeno natural). Pero si la temperatura le favorece,

enseguida comienza el proceso de modificaciones químicas, pues la leche, ya en la glándula mamaria que la produce, contiene un elevado número de gérmenes que aumenta notablemente en el acto del ordeño (manos del ordeñador, tierra, estiércol, polvo del ambiente, balde del ordeñador, tarros receptores, etc.).

Por eso, vemos que luego de cierto tiempo después de ordeñada, si la temperatura le favorece, "se corta". Son las bacterias que han atacado el azúcar de la leche (lactosa) y la transforman en ácido láctico que coagula las proteínas de la leche (leche coagulada o cuajada).

Más tarde este coágulo se disuelve en el suero y el proceso de descomposición continúa: sigue aumentando el número y la virulencia de las bacterias, que como dije, encuentran en los componentes de la leche, un material ideal para multiplicarse. Así la leche sufre un proceso de fermentación butírica y amoniacal, con desprendimiento de gases, con determinado olor. Entonces la leche entra en el período de putrefacción.

Para ilustración del lector diremos que una muestra de leche ordeñada adecuadamente, poseía recién ordeñada, 9.000 bacterias por c.c.; a las 4 horas 40.000 bacterias por c.c.; a las 9 horas 120.000 bacterias por c.c.; a las 24 horas 5.000.000 bacterias por c.c.

Piense cuál será el aumento bacteriano, de una leche que está horas en un tarro, que se abre al aire cada pocos minutos y está expuesto al sol, con el consiguiente aumento de la temperatura, y el de las bacterias que viven en ella. Entre estos gérmenes, hay algunos inofensivos, que sólo coagulan la le-



che. Pero hay también patógenos, es decir, gérmenes que producen enfermedades.

¿Cuáles son éstos? El de la tuberculosis, pues el Bacilo de Koch tipo bovino, se puede adaptar al organismo humano; el de la brucelosis, grave enfermedad transmisible al hombre; el virus causantes de la fiebre aftosa; gérmenes provenientes de infecciones de la glándula mamaria de la vaca; productos de supuración por mastitis, productos de mastitis sub-clínica, es decir no apreciable exteriormente; coágulos, restos de sangre, etc.

Muchas veces todos estos gérmenes son invisibles a simple vista por el consumidor. Pueden llegar también desde afuera, gérmenes de difteria, fiebre tifoidea, causantes de enfermedades intestinales, etc.

Por estas y otras causas, las leches que en los análisis muestran un excesivo número de gérmenes, aunque no sean patógenos, deben ser desechadas. Porque el ordeño antihigiénico o el agregado de agua impura la han contaminado. Pero no necesariamente debe llevar algún germen patógeno, es decir causante de enferme-

dades, para ser desechada.

Las muestras de leche que presentan excesos de gérmenes, aunque sean saprófitos, (es decir no capaces de producir enfermedades infecciosas por ellos mismos), no son aptas para el consumo; pero pueden destinarse a la industria, para obtener productos derivados (caseína, plásticos, etc.).

Es fundamental pues, el examen bacteriológico de la leche, que junto a otros exámenes, sólo puede hacerse cuando la recepción de la misma está centralizada, es decir, en planchadas de usinas receptoras. Allí llegan leches de distintas calidades, pero inmediatamente se les realizan pruebas de acidez, aguado, porcentaje de grasa, etc. Cuando la leche va a la higienización previa, ya lo hace con las condiciones necesarias como para que un alimento sea apto para continuar el proceso que le llevará finalmente al consumo. Luego de extraídas las muestras para las pruebas antedichas la leche irá al filtrado y allí quedarán algunas impurezas, como las mencionadas antes, que forman una masa viscosa de aspecto desagradable, que el consumidor no lo puede imaginar si no lo ve directamente.

Sin esos filtros, todas las impurezas del tambo son consumidas por quien toma esa leche. La higienización de la leche, debe comenzar en el tambo y concluir en la usina receptora. Felizmente, hay ya muchos establecimientos que pese a los inconvenientes de orden económico, han logrado superarse en materia de higiene, logrando un producto cada vez más limpio y por lo tanto más sano, que luego completará su sanidad en las plantas higienizadoras de esa leche.

W.M.G. 28/01/86



Wilson Monti Grané nació en 25 de Mayo (Departamento de Florida) el 13 de junio de 1919. Casado con Helena Roca Serra, con quien tiene

tres hijos y siete nietos.

Cursó Primaria en la Escuela Nº 2 de Florida. Se recibió de Maestro Normalista en el Instituto Normal de Montevideo, en el año 1939. Obtuvo el título de Médico Veterinario en la Facultad de Veterinaria de Montevideo, en el año 1945.

Militó en el Batllismo y fue electo Concejal en el Departamento de Florida para el período 1962-1966. También fue director de Abasto Municipal y Director General de Higiene en el municipio de Florida.

Fue docente de Enseñanza Secundaria y Preparatorios; Profesor de la Escuela Agraria de Florida; Profesor del Instituto Normal de esta ciudad. También fue Director Interino del Liceo Departamental de Florida.

Desarrolló una amplia actuación gremial: fue Presidente de la Asociación y la Federación de Empleados y Obreros Municipales.

Conferenciante y divulgador permanente a través de diferentes medios: **EL HERALDO**, Colecciones "Nuestra Tierra", diario "El País", CW 33 La Nueva Radio Florida.

Su vocación por la docencia lo ha llevado a dictar charlas y conferencias en centros educativos e instituciones públicas, centrando su interés especialmente en temas de historia nacional, de historia lugareña, higiene pública y ecología.

De las publicaciones realizadas en **EL HERALDO** surge esta recopilación que editamos en forma de fascículos coleccionables.

Coordinación:

Nina Riva

Diseño gráfico y armado:

Mauricio Riva

Diseño de portada:

Alejandro Martínez

Impreso en Talleres Gráficos de
Diario EL HERALDO S.A.
Florida, noviembre de 1994
D.L. 20082/94



Синапроло

СОНАПРОЛО

те accompagna